

la experiencia : y donde faltaba la natural filosofía , que buscó la causa por los efectos , no fue poco hallar tan adelantado el magisterio primitivo de la misma naturaleza. Celebróse con nuevos regocijos esta noticia. Conoció Hernan Cortés con otra experiencia mas el afecto de los Tlascaltécas : y libre ya la cabeza para discurrir , volvió á la fábrica de sus altos designios , tirar nuevas líneas , dirigir inconvenientes , y apartar dificultades : batalla interior de argumentos y soluciones , en que trabajaba la prudencia para componerse con la magnanimidad.

## CAPITULO II.

*LLEGAN NOTICIAS DE QUE SE habia levantado la Provincia de Tepeáca : vienen Embajadores de México á Tlascála ; y se descubre una conspiracion que intentaba Xicotencál el mozo contra los Españoles.*

**V**enia Hernan Cortés deseoso de saber el estado en que se hallaban las cosas de la Vera Cruz , por ser la conservacion de aquella retirada una de las basas principales , sobre que se habia de fundar el nuevo edificio de que se trataba. Escribió luego á Rodrigo Rangel , que , como diximos , quedó nombrado por Teniente de Gonzalo de Sandoval en aquel

Escribe Cortés á la Vera Cruz.

gobierno : y llegó brevemente su respuesta , mediante la extraordinaria diligencia de los correos naturales , cuya substancia fue : „ Que no se habia ofrecido „ novedad que pudiese dar cuidado en la plaza ni en „ la costa : que Narbáez y Salvatierra quedaban asegurados en su prision : y que los soldados estaban „ gustosos y bien asistidos , porque duraba en su „ mera puntualidad el afecto y buena correspondencia de los Zempoales , Totonáques y demás naciones confederadas . ”

Responde Rangel.

Pero al mismo tiempo avisó que no habian vuelto á la plaza ocho soldados con un Cabo , que fueron á Tlascála por el oro que se dexó repartido á los Españoles de aquella guarnicion : y que si era cierta la voz que corria entre los Indios de que los habian muerto en la Provincia de Tepeáca , se podia temer que hubiese caido en el mismo lazo la gente de Narbáez que se quedó herida en Zempoála : porque habian marchado en tropas , como fueron mejorando , con ansia de llegar á México , donde se consideraban al arbitrio de la codicia las riquezas y las prosperidades.

Españoles muertos en Tepeáca.

Puso en gran cuidado á Cortés esta desgracia , por la falta que hacian al presupuesto de sus fuerzas aquellos soldados , que segun Antonio de Herrera , pasaban de cincuenta ; y aunque fuese menor el número , como lo dice Bernal Diaz del Castillo , no por eso

Confirmase esta noticia. dexaria de quedar grande la pérdida en aquella ocasion, y en una tierra donde se contaba por millares de Indios lo que suponía cada Español. Informóse de los Tlascaltécas amigos, y halló en ellos la misma noticia que daba Rangel, y la notable atencion de habersela recatado, por no desazonar con nuevos cuidados su convalecencia.

Resuelve Cortés castigar esta provincia. Era cierto que los ocho soldados que vinieron de la Vera Cruz, llegaron á Tlascála, y volvieron á partir con el oro de su repartimiento, en ocasion que andaba sospechosa la fidelidad de la provincia de Tepeaca, que fue una de las que dieron la obediencia en el primer viage de México: y despues se averiguó con evidencia que habian perecido en ella los unos y los otros, en que no dexaba que dudar la circunstancia de haber llamado tropas Mexicanas, con ánimo de mantener la traicion. Novedad que hizo necesario el empeño de sujetar aquellos rebeldes, y apartar de sus términos al enemigo: cuya diligencia no sufría dilacion por estar situada esta provincia en parage que dificultaba la comunicacion de México á la Vera Cruz: paso que debia quedar libre y asegurado antes de aplicar el ánimo á mayores empresas. Pero suspendió Hernan Cortés la negociacion que se habia de hacer con la república para que asistiese con sus fuerzas á esta faccion; porque supo al mismo tiempo que los Tepeaqueses habian penetrado pocos dias an-

Hállase Tlascála en el mismo empeño.

tes los confines de Tlascála, destruyendo y robando algunas poblaciones de la frontera; y tuvo por cierto que le habrian menester para su misma causa, como sucedió con brevedad; porque resolvió el Senado que se castigase con las armas el atrevimiento de aquella nacion, y se procurase interesar á los Españoles en esta guerra, pues estaban igualmente irritados y ofendidos por la muerte de sus compañeros: con que llegó el caso de que le rogasen lo mismo que deseaba, y se puso en términos de conceder lo que habia de rogar.

Ofrecióse poco despues otra novedad que puso en nuevo cuidado á los Españoles. Avisaron de Guailipár que habian llegado á la frontera tres ó quatro Embajadores del nuevo Emperador Mexicano, dirigidos á la república de Tlascála, y quedaban esperando licencia del Senado para pasar á la ciudad. Discurrióse la materia en él con grande admiracion, y no sin conocimiento de que se debian escuchar como amenazas encubiertas las negociaciones del enemigo; pero aunque se tuvo por cierto que sería la embajada contra los Españoles, y estuvieron firmes en que no se les podia ofrecer conveniencia que preponderase á la defensa de sus amigos, se decretó que fuesen admitidos los Embajadores, para que se lograrse por lo menos aquel acto de igualdad, tan desusado en la soberbia de los Príncipes Mexicanos. Y se infiere del

Enviaron los Mexicanos Embajadores á Tlascála.

Decreta el Senado que se admitan,

con bene-  
plácito de  
Cortés. mismo suceso, que intervino en este decreto el bene-  
plácito de Cortés, porque fueron conducidos publi-  
camente al Senado los Embajadores, y no hubo re-  
cato, disculpa ó pretexto de que se pudiese arguir  
menos sinceridad en la intencion de los Tlascaltécas.

Entrada y  
presente de  
los Emba-  
jadores. Hicieron su entrada con grande aparato y grave-  
dad. Iban delante los tamenes bien ordenados, con  
el presente sobre los hombros, que se componia de  
algunas piezas de oro y plata, ropas finas de la tierra,  
curiosidades y penachos, con muchas cargas de sal,  
que alli era el contrabando mas apeteuido. Trahian  
ellos mismos las insignias de la paz en las manos, gran  
cantidad de joyas, y numeroso acompañamiento de  
camaradas y criados. Superfluidades en que, á su pa-  
recer, venia figurada la grandeza de su Príncipe, y  
que algunas veces suelen servir á la desproporcion  
de la misma embajada: siendo como unas ostentacio-  
nes del poder, que asombran ó divierten los ojos,  
para introducir la sinrazon en los oidos. Esperólos  
el Senado en su tribunal, sin faltar á la cortesía, ni  
exceder en el agasajo; pero zeloso cuidadosamente  
de su representacion, y mal encubierto el desagrado  
en la urbanidad.

Proposi-  
cion de los  
Mexicanos.

Su proposicion fue (despues de nombrar al Em-  
perador Mexicano con grandes sumisiones y atribu-  
tos:) „ Ofrecer de su parte la paz y alianza perpétua  
„ entre las dos naciones, libertad de comercio, y co-

„ municacion de intereses, con calidad y condicion  
„ que tomasen luego las armas contra los Españoles,  
„ ó se aprovechasen de su descuido y seguridad para  
„ deshacerse de ellos.” Y no pudieron acabar su ra-  
zonamiento, porque se hallaron atajados, primero,  
de un rumor indistinto que ocasionó la disonancia;  
y despues, de una irritacion mal reprimida, que pro-  
rumpió en voces descompuestas, y se llevó tras sí  
la circunspeccion.

Irritacion  
del Senado.

Pero uno de los Senadores ancianos acordó á sus  
compañeros el desacierto en que se iban empeñando  
contra el estilo y contra la razon; y dispuso que los  
Embajadores se retirasen á su alojamiento para espe-  
rar la resolucion de la república. Lo qual executado,  
se quedaron solos á discurrir sobre la materia; y sin  
detenerse á votar, concurrieron todos en el mismo  
sentir de los que habian propalado inadvertidamente  
su voto; aunque se aliñaron los términos de la repul-  
sa, y se hizo lugar la cortesía en la segunda instan-  
cia de la cólera: resolviendo que se nombrasen tres  
ó quatro Diputados que llevasen la respuesta del Se-  
nado á los Embajadores, cuya substancia fue: „ Que  
„ se admitiria con toda estimacion la paz, como vi-  
„ niese propuesta con partidos razonables, y propor-  
„ cionados á la conveniencia y pundonor de ambos  
„ dominios; pero que los Tlascaltécas observaban re-  
„ ligiosamente las leyes del hospedage, y no acos-

Retiranse  
los Embaja-  
dores á su  
alojamien-  
to.

Respuesta  
del Senado.

„tumbraban ofender á nadie sobre seguro : precian-  
 „dose de tener por imposible lo ilícito , y de irse  
 „derechos á la verdad de las cosas , porque no enten-  
 „dian de pretextos , ni sabian otro nombre á la trai-  
 „cion .” Pero no llegó el caso de lograrse la respues-  
 ta : porque los Embajadores , viendo tan mal recibida  
 su proposicion , se pusieron luego en camino , lle-  
 vando tanto miedo , como truxeron gravedad : y no  
 pareció conveniente detenerlos , porque habia corri-  
 do la voz en Tlascála de que venian contra los Es-  
 pañoles , y se temió algun movimiento popular que  
 atropelláse las prerogativas de su ministerio , y des-  
 truyése las atenciones del Senado .

Escapan los  
Embajado-  
res.

Esta diligencia de los Mexicanos (aunque frus-  
 trada con tanta satisfaccion de los Españoles) no dexó  
 de traer algun inconveniente , de que se empezó á  
 formar otro cuidado . Calló Xicotencál el mozo en  
 la junta de los Senadores su dictamen , dexandose lle-  
 var del voto comun , porque temió la indignacion  
 de sus compañeros , ó porque le detuvo el respeto de  
 su padre ; pero se valió despues de la misma emba-  
 jada , para verter entre sus amigos y parciales el ve-  
 neno de que tenia preocupado el corazon : sirviendo-  
 se de la paz que proponian los Mexicanos , no por-  
 que fuese de su genio , ni de su conveniencia ; sinó  
 por esconder en este motivo especioso la fealdad ig-  
 nominiosa de su envidia , y dañada intencion . „ El

Xicoten-  
cál el mozo  
mueve cons-  
piracion.

Motivos de  
su mala vo-  
luntad.

„ Emperador Mexicano , decia , cuya potencia for-  
 „ midable nos trahe siempre con las armas en las ma-  
 „ nos , y envueltos en la continúa infelicidad de una  
 „ guerra defensiva , nos ruega con su amistad , sin  
 „ pedirnos otra recompensa que la muerte de los Es-  
 „ pañoles , en que solo nos propone lo que debiamos  
 „ executar por nuestra propia conveniencia y conser-  
 „ vacion : pues quando perdonemos á estos advene-  
 „ dizos el intento de aniquilar y destruir nuestra re-  
 „ ligion , no se puede negar que tratan de alterar nues-  
 „ tras leyes y forma de gobierno , convirtiendo en  
 „ monarquía la república venerable de los Tlascal-  
 „ técas , y reduciendonos al dominio aborrecible de  
 „ los Emperadores : yugo tan pesado y tan violento ,  
 „ que aun visto en la cerviz de nuestros enemigos ,  
 „ lastíma la consideracion .” No le faltaba eloqüencia  
 para vestir de razones aparentes su dictamen , ni osa-  
 dia para facilitar la execucion ; y aunque le contra-  
 decian , y procuraban disuadir algunos de sus confi-  
 dentes , como estaba en reputacion de gran soldado ,  
 se pudo temer que tomáse cuerpo su parcialidad en  
 una tierra donde bastaba el ser valiente para tener ra-  
 zon . Pero estaba tan arraigado en los ánimos el amor  
 de los Españoles , que se hicieron poco lugar sus di-  
 ligencias , y llegaron luego á la noticia de los Magis-  
 trados . Tratóse la materia en el Senado con toda la  
 reserva que pedia un negocio de semejante conside-

Procuran  
disuadirle  
sus amigos.

Llegan sus  
intentos á  
noticia del  
Senado.

racion, y fue llamado á esta conferencia Xicotencál el viejo; sin que bastase la razon de ser hijo suyo el delinquente, para que se desconfiase de su entereza y justificacion.

Acriminaron todos este atentado como indigna cavilacion de hombre sedicioso, que intentaba perturbar la quietud pública, desacreditar las resoluciones del Senado, y destruir el credito de su nacion. Inclinaronse algunos votos á que se debia castigar semejante delito con pena de muerte, y fue su padre uno de los que mas esforzaron este dictamen, condenando en su hijo la traicion, como juez sin afectos, ó mejor padre de la patria.

Vora Xicotencál el viejo contra su hijo.

Viene preso al Senado.

Quitale las insignias de General.

Cortés intercede por él.

Pudo tanto en los ánimos de aquellos Senadores la constancia pundonorosa del anciano, que se mitigó, por su contemplacion, el rigor de la sentencia, reduciendose los votos á menos sangrienta demostracion. Hicieronle traher preso al Senado; y despues de reprehender su atrevimiento con destemplada severidad, le quitaron el baston de General, deponiendole del exercicio y prerogativas del cargo, con la ceremonia de arrojarle violentamente por las gradas del tribunal: cuya ignominia le obligó dentro de pocos dias á valerse de Cortés con demostraciones de verdadera reconciliacion: y á instancia suya fue restituido en sus honores, y en la gracia de su padre, aunque despues de algunos dias volvió á reverdecir

la raiz infecta de su mala intencion, y reincidió en nueva inquietud, que le costó la vida, como veremos en su lugar. Pudieron ambos lances producir inconvenientes de grande amenaza, y dificultoso remedio; pero el de Xicotencál llegó á noticia de Cortés quando estaba prevenido el daño, y castigado el delito; y el de los Embajadores Mexicanos dexó satisfechos á los menos confiados, quedando en uno y otro nuevamente acreditada la rara fidelidad de los Tlascaltécas, que vista en una gente de tan limitada policia, y en aquel desabrigo de los medios humanos, llegó á parecer milagrosa; ó por lo menos se miraba entonces como uno de los efectos en que no se halla la razon natural, si se busca entre las causas inferiores.

Notable fidelidad de los Tlascaltécas.

### CAPITULO III.

*EXECÚTASE LA ENTRADA EN la provincia de Tepeáca: y vencidos los rebeldes, que aguardaron en campaña con la asistencia de los Mexicanos, se ocupa la ciudad, donde se levanta una fortaleza con el nombre de Segura de la Frontera.*

Entretanto que andaba Xicotencál el mozo convocando las milicias de su República, cebado ya en la guerra de Tepeáca, y deseoso entonces de

Dispone la jornada de Tepeáca.